



Contender por la Fe

Judas 3:

Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que **contendáis ardientemente por la fe** que ha sido una vez dada a los santos.

Es necesario entender que hay una sutil diferencia entre “contender por la fe” y “ser contencioso”. Dentro de la Familia de Dios, tenemos que mantenernos **muy** alejados de ser contenciosos o peleadores entre nosotros, pero mantenernos **muy** cerca de **contender por la fe** de una manera ardiente.

Necesitamos entender qué significa esta expresión “contender ardientemente por la fe”, pues eso se espera de “los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo”¹. Veremos que no se refiere a tener pleitos o peleas entre nosotros, siendo que nuestros hermanos en Cristo no son nuestros oponentes en la batalla espiritual.

En la Biblia podemos aprender cómo contender por la fe **de acuerdo a la Palabra de Dios**. Haciéndolo de la manera correcta, no sembraremos división dentro de la Iglesia, cosa que sí produce el ser contencioso o peleador. Esta contienda, de la que aprenderemos, es necesaria y no produce división.

Este es un tema urticante y a la vez muy importante para prestar atención entre los hijos de Dios. Es un tema de radical importancia para aplicar en nuestro día a día y así evitar, al máximo posible, corazones lastimados y “quebraduras” dentro del Cuerpo de Cristo.

En nuestro idioma, contienda significa lucha, riña, disputa, altercado, combate, guerra, enfrentamiento, pleito, rivalidad, etc. Se aplica a una cuestión sobre la que hay pleito. Hablamos también, por ejemplo, de una “contienda deportiva”, o de los contrincantes en una contienda de box, etc. Un diccionario² dice de “contender”: emplear sus fuerzas, una contra otra, dos personas, naciones, etc., que pretenden la misma cosa. Por otra parte, el mismo diccionario define a “contencioso”, como “disputador”.

¹ Judas 1.

² Moliner, María. *Diccionario de Uso del Español*. Editorial del Nuevo Extremo, Buenos Aires, Argentina. 2007. Pág. 776.

Cuando la contienda coincide con alguna de estas acepciones, guía al perjuicio, a la intolerancia y a la división. Definitivamente, somos llamados a otro tipo de trato radicalmente opuesto a éste, entre nosotros.

El trato entre nosotros

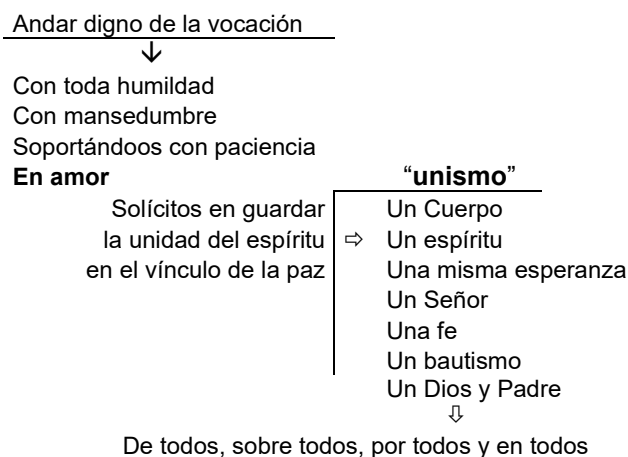
Efesios 4:1-6:

1 Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,

En los siguientes versículos, la Escritura desarrolla sobre el andar digno de la vocación con la que fuimos llamados.

2 con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, 3 solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; 4 un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; 5 un Señor, una fe, un bautismo, 6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Amamos la unidad y somos solícitos en guardarla, aunque **nunca** a expensas de la verdad.



La sociedad en la que vivimos está dirigida al tipo de contienda indeseable entre empleados, vendedores, trabajadores, hermanos en una familia, etc. En general "esa contienda" guía a división. Son muchas las personas que reconocen la importancia de la armonía en un equipo para lograr el fin o el objetivo que tenga el grupo. Lo mismo ocurre en el "Equipo" al que pertenecemos.

Colosenses 3:12-14:

12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de



mansedumbre, de paciencia; 13 soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. 14 Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

Esta es la conducta que se espera de los hijos de Dios. Cada vez que “ejerzamos” ese amor de Dios, no habrá rivalidad entre nosotros. Esto es muy importante pues la primera rivalidad entre hermanos que figura registrada en la Biblia fue la de Abel y Caín. A causa de eso uno de los hermanos murió. Esto no significa que en cada caso que haya una rivalidad entre hermanos, vaya a morir alguien; pero definitivamente, sin lugar a duda alguna, algo morirá en la relación. Similarmente ocurrió con la rivalidad que había entre los hijos de Jacob que los llevó a que José, uno de ellos, fuera vendido como mercancía. Hay más ejemplos en la Biblia y en la vida, del daño que produce la división.

Mateo 12:25:

Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá.

De este versículo podemos extraer gran aprendizaje. En verdad el Cuerpo de Cristo no dejará de permanecer tan sólo porque haya divisiones entre nosotros. Eso es claro, pero definitivamente cualquier división contenciosa afectará de alguna manera al conjunto, pues somos **uno** en Cristo.

El espíritu contencioso transforma el amor en odio, la paz en amargura y la gracia en intolerancia. A la corta o a la larga, la iglesia “local” (no la Iglesia de Dios) correrá peligro de ser asolada, dividida y de no permanecer.

Necesitamos reconocer el valor que tiene el trabajo en equipo y la necesaria armonía para lograr nuestras metas. Lo mismo ocurre en la Iglesia. La contienda entre hermanos, genera un sentimiento de “a mi manera o de ninguna manera”. Esto produce daño, lleva a la intolerancia; y a la larga, si se “desmadra” lo suficiente, lleva a persecución. Los contenciosos tienen la noción falsa de que, si prueban que alguien está incorrecto, eso tan sólo afirma lo correcto que ellos están.

La importancia de estudiar esta palabra singular: “contienda”, radica en que la Palabra de Dios nos insta a contender por la fe a la vez que nos insta a que haya paz entre nosotros. Por ello necesitamos tener precisiones sobre el significado de esta expresión: “contender ardientemente por la fe”.

Judas 1-3:

1 Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo: 2 Misericordia y paz y amor os sean multiplicados. 3 Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente [*epagōnizomai*] por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

Las palabras “contendáis ardientemente” provienen de una sola palabra griega compuesta por *epi* + *agōnizomai*. Por su parte, *agōnizomai* se utiliza en otros versículos muy útiles para entender su significado.

1 Timoteo 6:12:

Pelea [*agonizomai*] la buena batalla [*agon*] de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.

2 Timoteo 4:7:

He peleado [*agonizomai*] la buena batalla [*agon*], he acabado la carrera, he guardado la fe.

Agōnizomai denota batallar, luchar, entablar una lucha o pelea. En sentido metafórico, se utiliza respecto de luchar con perseverancia contra oposición y tentación. También significa competir, con énfasis en el esfuerzo por hacerlo; luchar por hacer algo con intensidad, exigencia y esfuerzo. No significa una lucha con guantes de boxeo.



1 Corintios 9:25:

Todo aquel que lucha [*agonizomai*], de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

Colosenses 2:1:

Porque quiero que sepáis cuán gran lucha [*agon*] sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro.

El “contender ardientemente” que estamos estudiando en Judas 1:3; que está formado por *epi* + *agōnizomai*, según Vine, significa contender acerca de una cosa, como combatiente (*epi*, sobre o acerca de, intensivo; *agon*, contención, combate), contender intensamente. La palabra «ardientemente» en la traducción se añade para dar el sentido intensivo de la preposición.

Esta contienda a la que somos invitados en Judas, es una contienda en la que sí debemos contender de manera **ardiente**. Hay varias versiones que tradujeron como la nuestra, pero hay otras, también esclarecedoras, en las que podemos ver que el énfasis dado por el prefijo “epi” hizo necesario que el traductor “subiera el tono” de un “simple contendáis” a un “contendáis **ardientemente**”, o similar como veremos.

- ... rogarles que sigan luchando vigorosamente³...
- ... luchen tenazmente⁴...
- ... contendáis con tesón⁵...
- ... exhortándoos a combatir por la fe⁶...
- ... exhortaros a que peleéis valerosamente⁷...

Es obvio que los traductores vieron la necesidad de hacer notorio a *epi* + *agōnizomai* usando: “vigorosamente”, “tenazmente”, “con tesón”, “valerosamente”, “ardientemente”, etc. Tanto cuidado en “subir el tono” de *agōnizomai*, nos indica que esta contienda es “bien vista” por Dios y es algo a lo que un hijo Suyo debe aspirar **ardientemente**.

Decir que contiendan ardientemente por la fe, indica que contiendan con la intensidad que estamos viendo: con ardor, con tesón y con valor, pero en contra de los “predadores” en nuestras iglesias, no en contra de todo hermano en Cristo que piense diferente a ellos.

Judas 4:

Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

Judas está dirigido a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo. Lo que dice esta Epístola, es para advertencia de nosotros, siendo que cumplimos esos “requisitos” marcados claramente en el versículo 1: “llamados, santificados en Dios Padre y guardados en Jesucristo”.

La fe nos ha sido dada para que la cuidemos, que la guardemos ardientemente. Por eso Judas, por revelación de Dios les dice que contendieran con vehemencia, con ardor, con tesón, para que este ataque en contra de la doctrina no avanzara dentro de sus filas. Timoteo fue instruido a hacer similarmente.

³ Nueva Versión Internacional tomada de *theWord*.

⁴ Traducción del Nuevo Mundo... tomada de *theWord*.

⁵ Versión Moderna tomada de *theWord*.

⁶ Nácar Colunga tomada de *theWord*.

⁷ Torres Amat tomada de *theWord*.

1 Timoteo 4:16:

Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

1 Timoteo 6:20 y 21:

20 Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, 21 la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén.

Nosotros contendemos con fervor por la sana doctrina que hemos aprendido. No significa que perderemos la conducta cristiana al hacerlo, pero con firmeza, no dejamos que nada tiña la Palabra de Dios que es la base de nuestras vidas y de la vida de la iglesia en casa.

Esta contienda es un aspecto necesario de nuestra fe y se encuentra enmarcada dentro de los confines del amor de Dios. Contender de esta manera es parte del amor de Dios.

Estamos estudiando el contender por la fe contra las personas que describe el versículo 4. No estamos hablando de ser contencioso, peleador, pendenciero o guerrero con los hermanos que no piensan como nosotros.

Nos dedicamos a enseñar la Palabra de Dios y no a “des enseñar” ni atacar las enseñanzas o doctrinas de otros.

Nuestra ocupación es proclamar el Reino de Dios y el nombre del Señor Jesucristo. Debemos hacerlo tranquilamente y con agradecimiento al Padre, pues si lo que enseñamos es Su Palabra, quienes la deseen querrán estar con nosotros. A la corta o a la larga, la gente se da cuenta de si lo que vos enseñás es la Palabra o, si en cambio lo que hacés es predicar disputa contenciosa.

El contencioso es contradictor, discutidor, disputador, litigioso y polemista. Todas las cosas que nosotros no debemos de ser. La contienda o disputa entre hermanos es un arma diametralmente opuesta, en propósito y resultado, a contender por la fe. Es un arma poderosa en el arsenal de la injusticia, es parte de la sabiduría diabólica y siempre está fuera de la voluntad de Dios. Desobedece a la verdad y es destructiva al Cuerpo de Cristo. Hay un ardor, pero produce daño al “oponente” y puede hacer sentir a la persona en error con un sentido de “falsa justicia”. Lo primero que hace es dividir a las personas y cada uno de ellos o el grupo que forman piensan que “ellos” están correctos y “los otros” están equivocados. Cada una de las facciones en disputa está convencida de que ellos están en lo correcto. Por eso, prediquemos el Evangelio tanto como sepamos y

podamos, de manera honesta y amorosa, siempre pensando en guardar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz.

Esto no significa que uno no sea firme con lo que tenga que anunciar, simplemente significa que en cuanto dependa de nosotros debemos estar en paz con todos. Pero somos firmes con la Palabra que nos fue confiada.

Los disputadores embistieron a Jesús, luego a Pablo y a varios otros hermanos como anteriormente lo hicieron con los Profetas y cada tanto lo hacen hoy con nosotros y lamentablemente, puede que hasta lo hayamos hecho nosotros. Esto es un mal al que debemos resistir.

Romanos 12:13-21:

13 compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. 14 Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. 15 Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. 16 Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. 17 No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. 18 Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. 19 No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. 20 Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. 21 No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

Tanto nuestro Señor como Pablo, han contendido por la fe sin haber sido contenciosos. Hay una diferencia entre ser vehemente y ardiente por presentar la verdad, y contender con “trompadas” enmascaradas en palabras sosteniendo la Biblia en la mano.

Filipenses 1:15-18:

15 Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda [*eris*]; pero otros de buena voluntad. 16 Los unos anuncian a Cristo por contención [*eritheia*], no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; 17 pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. 18 ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún.

Según algunos estudiosos⁸, *eritheia* denota ambición, buscar uno lo propio, rivalidad, siendo la voluntariosidad una idea subyacente a la palabra; por ello, denota formación de partidos. Se deriva, no de *eris*, lucha, sino de *erithos*, asalariado; de ahí el significado de tratar de conseguir seguidores, «divisiones»; se traduce en la

⁸ Mayormente Thayer, Strong y Vine que tiene mayor explicación. Tomados de eSword y theWord.

VM⁹ como «facciones». No es improbable que el significado aquí sea el de rivalidades, o de mezquinas ambiciones, todas las otras palabras en la lista expresan ideas abstractas, y no facciones.

Hay un comentario¹⁰ que dice que el significado de esta palabra degeneró, y la historia de su degeneración es un feo comentario sobre la naturaleza humana. En el Nuevo Testamento, este vocablo se utiliza siete veces, y siempre significando una falta que arruina a la obra de la iglesia. En Ro. 2:8 se usa para describir a los que son "contenciosos"; en 2 Co. 12:20 se encuentra formando parte de una lista de faltas que estaban socavando la iglesia de Corinto, y, en Gá. 5:20, es una de las obras de la carne.

Ahora bien, con respecto a estos cuatro versículos de Filipenses, son un hermoso registro que "lo pinta al Apóstol Pablo de cuerpo entero". Aquí vemos lo que él pensaba acerca de este anuncio insincero, deshonesto y contencioso; reconocía de qué naturaleza era este anuncio, pero igualmente estaba bendecido de que, aun considerando la mala fe, Cristo era anunciado. Hermoso ejemplo para nosotros si es que nos encontramos en similares circunstancias. En todo caso, nuestra mayor alegría es ver que Cristo es anunciado por amor, y no conduciendo a rivalidad y litigio. No vamos a buscar pelea con el contencioso, pero si aparece por nuestra reunión, la cosa es diferente. Contendemos ardientemente y amorosamente y, en cuanto dependa de nosotros, estamos y quedaremos en paz con él.

Según lo que leemos en estos versículos de Filipenses Capítulo 1, de lo que estamos seguros es de que Cristo era predicado, la única cosa que puede preocuparnos es el motivo de la prédica. Este pasaje no justifica ni excusa el falso pretexto para enseñar, ni lo contencioso del mensaje solamente porque el maestro sea sincero o "bien hablado"¹¹. Todo lo opuesto. El punto en estos versículos es que la enseñanza en cuanto a Cristo, es más importante que el motivo del predicador.

La manera correcta de proclamar el Reino de Dios y el nombre del Señor Jesucristo es por amor. Amamos a Dios y a nuestro Señor Jesucristo, y contamos a todo el mundo las buenas nuevas de salvación. Veremos que un grupo mayoritario de los filipenses tenían interés por el progreso del Evangelio y por el bienestar de Pablo. Lógicamente cuando a un hermano en Cristo le van bien las cosas de Dios, nos van bien a todos pues somos un solo Cuerpo y miembros cada uno en particular. Entonces, el apóstol les dice a los filipenses:

⁹ Versión Moderna.

¹⁰ Barclay, William. *Palabras griegas del Nuevo Testamento*. Casa Bautista de Publicaciones. Tomado de eSword.

¹¹ No significa que hable bien; es un peleador, pero usa vocablos que nos son comunes en la prédica, pero a "manera de trompadas".

Filipenses 1:12-14:

12 Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para **el progreso del evangelio**,

Este es el centro de este registro de la Escritura: **el progreso del Evangelio**. Así como lo fue para Pablo, también esto es lo central y de radical importancia en nuestra vida de servicio.

13 de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. 14 Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.



Al decir “la mayoría”; se deduce que había una minoría que no era solidaria con Pablo y su prédica del Evangelio.

Pablo ya estaba en problemas. No necesitaba que nadie le añadiera aflicción. Hay una diferencia entre una pelea y una “paliza”. La pelea es cuando dos personas interactúan para imponerse el uno sobre el otro, normalmente de una manera violenta, “tunda¹² va, tunda viene”. La “paliza”, en cambio, es una sola persona que recibe la ira de una o varias personas que lo maltratan. Pablo no estaba peleando con ellos. Ellos lo estaban atacando a él → “pensando añadir aflicción a mis prisiones”. Aun así, el único interés del hombre de Dios es que el Evangelio sea anunciado. Hay otra versión de los versículos 15 al 17, que dejan bien en claro la mala actitud de aquella minoría.

15 Algunos, a la verdad, predicán a Cristo (el Mesías) aun por envidia y rivalidad, pero también otros *lo hacen* de buena voluntad. 16 Estos *lo hacen* por amor, sabiendo que he sido designado para la defensa del evangelio. 17 Aquellos proclaman a Cristo por ambición personal, no con sinceridad, pensando causarme angustia en mis prisiones¹³.

Este grupo actuando de manera indeseable, no pensaba en anunciar a Cristo, pensaban en causar angustia a Pablo. No debiera haber rivalidad entre nosotros. Cuando un hermano en Cristo está declarando la Palabra de Dios, todos estamos felices. Esa es nuestra responsabilidad en nuestra “empresa familiar”. Otras versiones del versículo 17 lo presentan como sigue:

17 y los que proclaman al Cristo por contienda, no lo hacen con una actitud honesta, sino que esperan agregar aflicción a mis prisiones¹⁴.

¹² Tunda = piña = trompada → Castigo severo dado a los golpes.

¹³ Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy. Tomada de eSword

¹⁴ Nuevo Testamento Peshitta. Tomada de eSword

17 Pero los otros proclaman a Cristo sólo por figurar, no son sinceros; lo que quieren es causarme problemas ahora que estoy preso¹⁵.

17 pero aquellos anuncian a Cristo por ambición egoísta, no con intenciones puras, pensando añadir aflicción a mis prisiones¹⁶.

Ambición personal, rivalidad, contienda, por figurar, por ambición egoísta... todas maneras indeseables de proceder entre hermanos en Cristo. Aquí se muestra que esto **no está bien**. **Esta acción indigna hubiese estado mal, aunque Pablo no hubiese estado preso**. Pablo estaba feliz de que al menos se anunciaba a Cristo, pero esta no es la manera correcta de proceder en nuestro proclamar el Reino de Dios y el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Gracias a Dios había hermanos que lo hacían como es correcto dentro de la Familia.

Filipenses 1:17 y 18:

17 pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. 18 ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún.

Pablo no se gozaba en la malicia de la minoría que buscaba su mal predicando “con guantes de box”. Se gozaba en el progreso del Evangelio, en que el nombre del Señor Jesucristo sea anunciado a todas las personas.



Pablo no pagaba mal por mal. Reconocía la falta de amor de nuestros hermanos en oposición al amor de Dios, pero no respondía a la provocación. Él se regocijaba en el progreso del Evangelio. Nuestros otros hermanos se regocijaban viendo que a Pablo le vaya mal. Esa es la naturaleza de Adán que no es “mantenida a raya”¹⁷ por la propia voluntad de llevar cada pensamiento cautivo a la obediencia a Cristo.

¹⁵ Palabra de Dios para todos. Tomada de eSword

¹⁶ Nuevo Testamento versión Recobro. Tomada de ESword

¹⁷ Enseñanza N° 265 *Manteniendo a Raya la Carne*.

La Palabra de Dios claramente declara que hemos renacido **para buenas obras**¹⁸. Rivalidad, “espíritu de partido”, división y contienda son obras malas. No está bien predicar a Cristo por contienda o vanagloria. Eso nunca está bien. Lo que pasa es que aun en esa indeseable manera de presentar el Evangelio; fuera de armonía con la Palabra, Pablo decía que al menos Cristo era anunciado. Nosotros tenemos que presentar el Evangelio con amor y por amor, sin contienda ni envidia. El Evangelio no es nuestro, es de Dios, referente a Su hijo nuestro Señor. Lo que sí es nuestro es el derecho a proclamarlo, lo cual debemos hacer en amor sin sentimiento de facción o partido.



Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto el domingo 24 de abril de 2022 desde su hogar.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960¹⁹ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio²⁰ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de

¹⁸ Efesios 2:10.

¹⁹ *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

²⁰ Hechos 17:11

exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!